

PERSONAJE 1. ¿El chino? ¿El pakistaní? ¿El senegalés? (PERSONAJE 2 lo mira asqueado) Por eso como kebab. (Pausa. Refiriéndose al periódico) ¿Encuentras algo?

PERSONAJE 2. Nada que coincida con nuestra edad.

PERSONAJE 1. ¿Dónde las habré puesto?

PERSONAJE 2. O son mucho mayores o apenas unos críos.

PERSONAJE 1. Aquí están: mis gafas de ciego. Cualquiera sale del metro sin ellas. ¿Y bien?

PERSONAJE 2. ¿Bien qué? (PERSONAJE 1 le señala el periódico) Ayer no murió más que un ingeniero de 36.

PERSONAJE 1. ¿Has mirado la sección de empleo?

PERSONAJE 2. ¿Para? Quedamos en que solo miraríamos las esquelas.

PERSONAJE 1. Cada vez muere menos gente de nuestra edad, y si muere menos gente de nuestra edad siguen ocupando sus trabajos y si siguen ocupando sus trabajos nosotros seguimos... comiendo kebab.

PERSONAJE 2. Aquí hay una: Doña Esperanza M. J., 33 años, accidente de tráfico en la M30 (Pausa. Expectación en ambos personajes) Desempleada.

PERSONAJE 1. Me bajo aquí.

PERSONAJE 2. No te dejes las gafas.

PERSONAJE 1. Sí, mis gafas de ciego. Cualquiera sale del metro sin ellas.

PERSONAJE 2. Oye (Pausa. PERSONAJE 1 se detiene y lo mira) La verdad es que... ya he encontrado algo. (Silencio eterno) ¿No vas a felicitarme?

PERSONAJE 1. No sé. (Pausa) ¿Has visto mi bastón plegable?

Modalidad de vagón

1. AHORA TENEMOS HAMBRE

AGUSTINA RIMONDI

PERSONAJES: GUÍA TURÍSTICO – TURISTA 1 – TURISTA 2

GUÍA TURÍSTICO. (Entrando en el vagón, tiene un hablar y un andar muy granilocuente, sus acciones y palabras lo conducen al éxtasis y casi al ahogamiento. Lo siguen dos turistas que miran todo con alegría alborotada mientras toman fotografías, ellos hablan en un idioma ininteligible y ríen todo el tiempo). Por aquí, por favor, vamos a ver si logramos presenciar el portento.

El TURISTA 1 arroja un par de cacahuetes a los pies de un pasajero.

TURISTA 1. Cuchi, cuchi.

GUÍA TURÍSTICO. ¡No! ¡Por favor! ¡No alimenten a los pasajeros! Luego se malacostumbran.

Los turistas se ríen tontamente, el Guía recoge los cacahuetes mostrando temor de acercarse al pasajero. Continúa hablando a los turistas, pero sin dejar de mirar al público, como vigilando. El TURISTA 2 se prepara para tomar una foto de un pasajero, el Guía interrumpe la acción inmediatamente.

GUÍA TURÍSTICO. ¡Eh, eh! Deje eso. Está rotundamente prohibido fotografiar a los pasajeros, no los molesten, por favor. Si nosotros venimos por los de afuera.

El TURISTA 2 imita a los pasajeros mediante un gesto soso.

GUÍA TURÍSTICO. (*Restándole importancia*). Sí, esta apatía, esta inercia que tienen los autóctonos es normal. Pero son muy pacíficos, no se preocupen. Los peligrosos están ahí. (*Señala el exterior del vagón a través de la ventana. Acentúa la teatralidad y baja la voz. Los turistas se lanzan a tomar fotos*). Quizá hoy se dejen ver. Están ahí, todo el tiempo, se desplazan entre los túneles, pegados a las paredes. Las fotos no sirven. Hay que usar un solo ojo. (*Se tapa un ojo, para que los turistas lo imiten. Mira hacia el exterior de la ventana*). Es la única manera de verlos. Son seres bidimensionales, hay que alterar la profundidad del campo óptico.

TURISTA 1. (*Hace un gesto de hablar mucho, burlándose del Guía TURÍSTICO*).

Blu bla, blu bla...

Los dos turistas sueltan una carcajada. Finalmente, le hacen caso y se quedan los tres mirando por la ventana, con un ojo tapado. Para ver si realizan el avistamiento. El Guía retoma la explicación, sin dejar de realizar la acción.

GUÍA TURÍSTICO. Estos bichos son pacientes, saben esperar. Están ahí, en lo oscuro, pegados a las paredes, mirándonos pasar. Esperan todo el tiempo que algún tren se pare antes de llegar a la estación. Yo los he visto, me he comunicado con ellos. Sé lo que piensan. No hablan, hacen ruiditos. Pero se les entiende.

TURISTA 2. ¿Jú Ja?

GUÍA TURÍSTICO. Ruiditos... Es difícil de explicar. Pero a mí me han hablado. Me han dicho que no nos entienden... Que no saben muy bien qué es lo que somos nosotros, los humanos. Ellos creen que somos unos animales simplones. Y que antes íbamos al matadero, tranquilos, entregados. Antes nos tenían lástima. Para ellos íbamos en el tren y la estación nos tragaba, con tren y todo. Antes nos tenían compasión. Pero ahora ya no. Me lo han dicho. Ahora

nos miran con miedo, con espanto. Saben que tenemos hambre. Se han dado cuenta de que ahora tenemos hambre, y nos miran de otra manera. (*Se echa para atrás, gritando...*) ¡Madre mía! ¿Lo han visto? ¡Ahí mismo! ¡Había uno! ¡Estaba ahí! ¡Ahí mismo! Tenía esa mirada de... de... Esos ojitos... ¿Lo han visto? (*Los turistas se echan hacia atrás, horrorizados, luego asienten, boquiabiertos, al final, estallan en carcajadas*). ¡No es una broma! ¡Es muy serio! Esto que acaba de pasar es un milagro, un portento. Es... Es... (*Los turistas no paran de reír*). ¡Si ya casi no se dejan ver! ¡Qué suerte han tenido! ¿Quieren probar otra vez? (*Los turistas se niegan*). Les hago un mejor precio, con descuento. (*Los turistas se marchan al llegar el tren a la estación*). ¿No quieren? ¿Seguro? Habría que pillar el tren de vuelta, para que no se escapen. ¡Les hago un descuento! ¡Dos por uno! (*Se resigna*). Y... si no saben apreciar... (*Se marcha*).

2. CABALGATA EXPRESS

LAURA NÚÑEZ VÁZQUEZ

PERSONAJES: BLANCA – MARCOS

En el vagón de un metro están sentados, uno en frente del otro, BLANCA y MARCOS. Ambos se miran descaradamente, tonteando. BLANCA se pone en pie enfadada y comienza a andar por el vagón como una leona enjaulada.

BLANCA. ¡Bueno, basta ya de una vez!... Buenos días, damas y caballeros. Disculpen las molestias. Estén tranquilos. Ni estoy en paro, ni tengo cinco hijos, ni padezco ninguna enfermedad mental. Tampoco vendo linternas con una potente luz azul gracias a sus bombillas LED, ni Huesitos, ni pañuelos. No quiero bailar, ni cantar «Solo le pido a Dios», ni tocar el violín. Realmente, no me interesan ni sus conciencias ni su dinero. (*Acercándose poco a poco a MARCOS mirándole a los ojos*) Solo quiero advertirles, a todos ustedes, de la existencia de cierto individuo despreciable que coge esta línea todos los días a esta misma hora. (*Pausa*) Hablo de ti... (*Dirigiéndose a MARCOS*). Cerdito.

MARCOS. (*Asustado*) No la conozco. Ni la he tocado. Yo no te he hecho nada.

BLANCA. Claro que no me haces nada, cobarde. Solo te haces el interesante echándome sonrisitas desde hace un mes, trayendo tus